

llanto inútil ante el espectáculo de lo irremediable.

Se conceptúa una enorme desgracia, no prevista por nadie, el estallido de la pólvora.

La cual cumplió con religiosidad su cometido, aun cuando el número de muertos fuera mil veces menor del que estaba destinada á producir.

Digan si no los entendimientos no atrofiados. ¿Para que se fabrican y se almacenan esos guerreros explosivos? Para matar á los hombres. Y lo que es peor, á hombres inocentes, si es que puede haberlos en el bandalaje colectivo que ha engendrado la guerra.

La dinamita del polvorín nacional, llenó su objeto. ¿De qué se admira, pues, y de qué se duele—sobre todo en épocas de marcialidad general—la hipócrita conmiseración de nuestras gentes?

En dónde están las madres que educan á sus hijos en el amor humano, infundiéndoles el odio á la matanza?

Que salgan y que lloren. Son ellas las únicas que tienen derecho á mojar con sus lágrimas los despojos de una catástrofe que arrancó la vida á unos soldados y que pudo haber destruido la capital de Costa Rica.

LA REDACCIÓN

La bandera roja no se rinde

Por fin comienza á romperse el silencio. La prensa americana cerró los labios durante semanas enteras, tratando de ocultar la verdadera situación que prevalece en México. Tal parecía que la tranquilidad reinaba en aquel país, que la Revolución había sido un fiasco, que Madero era el dueño de la situación y que el pueblo había quedado conforme con la ilusoria conquista del «sufragio efectivo».

La Dictadura Madero de la Barra se derrumba. Dentro de algunas semanas, ese monstruoso despotismo habrá pasado á la historia, y si Porfirio Díaz logró salir con vida del territorio mexicano, tal vez no tengan la misma suerte sus dos sucesores.

El Partido Liberal Mexicano gana terreno, según propia confesión de la prensa americana. Guerrillas activísimas sostenedoras de la Bandera Roja, operan en los Estados de Durango, Coahuila, Chihuahua, Sonora, Veracruz, Oaxaca, Yucatán, Tamaulipas y en el Territorio de la Baja California, según las últimas noticias de la prensa burguesa.

Perseguidos los miembros de la Junta en Los Angeles, faltos de parque y de buenas armas nuestros heroicos compañeros, «Regeneración», agonizando por falta de dinero, parecía que

todo había concluído. Los cobardes se escondieron y nos traicionaron, los calumniadores nos envolvieron en una atmósfera de antipatía y de odio mortal, y así, perseguidos nosotros aquí, perseguidos nuestros hermanos de México, luchando contra los gobiernos y contra la miseria, los firmes no hemos desmayado, no nos hemos desalentado, no hemos retrocedido ante los peligros, y, constantes y enérgicos hemos sostenido bien alto nuestra querida bandera, la gloriosa Bandera Roja de los desheredados, de los plebeyos, de los hambrientos.

La crisis fué terrible; pero nuestro ánimo es siempre el mismo. Sabemos que estamos destinados á guardar un puñal en nuestras carnes ó á morir de tisis en cualquier presidio. Aceptamos con gusto nuestro destino satisfechos de haber hecho algo en favor de los esclavos.

No luchamos por los ricos, sino por los pobres, y, naturalmente los ricos han declarado guerra á muerte al Partido Liberal Mexicano; pero toda precaución es inútil. Al ordenar Madero á las autoridades de Washington que se nos arrestase, no hizo otra cosa que ahondar un poco más el sepulcro donde quedarán sepultadas sus ambiciones.